

LA MUJER ESPAÑOLA EN LAS CANCIONES

Por MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

del paso un biógrafo apresurado—, aureolada por el oropel del triunfo exterior, se hacían más graves y profundas como fruto de la acumulación de sus experiencias personales, súbitamente agudizadas por algún reactivo cuya exacta naturaleza desconocemos». A Emma Bovary nos han contado que la mataron sus deudas, a Marilyn ese «reactivo cuya exacta naturaleza desconocemos» y que, desde luego, no podían ser las deudas, porque nadaba en el lujo y la abundancia. Los pretextos se encuentran siempre que se buscan, es lo de menos. Estas mujeres son hermanas y su muerte es la misma. Se habían dado a valer mediante la exaltación de su femineidad y no les bastó, hubieran necesitado un aprecio más difícil y más caro. Una murió en la total ceguera, la otra entreviendo algún camino que hubiera podido llevarla a la luz; pero las dos de la misma enfermedad, de la impotencia de aguantarse a palo seco a sí mismas, al fallarles las referencias a la imagen falsa que de sí mismas las habían obligado a componer y que era, a pesar de todo, lo único que tenían, lo único que las sujetaba.

A lo largo de los ciento seis años que separan las muertes de madame Bovary y de Marilyn Monroe, se ha gastado en el mundo mucha tinta y saliva discutiendo hasta la saciedad si las mujeres son más o menos inteligentes que los hombres, si valen o no para los mismos trabajos, si tienen o no los mismos derechos, si su educación debe ser igual o diferente, si propenden más o menos a la pasión; pero debajo de estas interminables discusiones latía y sigue latiendo, sofocada entre tanto vocerío, una cuestión que nada tiene que ver con las leyes, exigencias y soluciones que han venido formulando los feministas y rechazando los antifeministas, ni con tanto clamor y exhibicionismo de libertad, ni con lo conseguido o por conseguir en este campo de batalla que más bien nos huele ya un poco a puchero de enfermo; esta cuestión que, en vista de las revanchas y victorias femeninas, cada día menos se le ocurre a nadie proponerse, sea por recelo o por desorientación, yo me la he formulado muchas veces, y ahora que viene a cuento no está de más sacarla a relucir: ¿por qué las mujeres tienen tanto, tantísimo miedo, un miedo tan específicamente distinto a la soledad? ¿Por qué se echan en brazos de lo primero que las exima de buscarse en soledad? O, dicho con otras palabras, ¿por qué se aguantan tan mal, tan rematadamente mal —y cada día peor— a sí mismas? ■ C. M. G.

PARA huir de cualquier posible interpretación "campista" de esta antología de canciones, me limitaré a una introducción sumaria y al agrupamiento de las canciones por racimos temáticos. He recogido piezas de treinta años de vigencia en el cancionero de consumo español, relacionadas con el tema de la mujer. He prescindido de canciones como "La guapa", "La otra", "La Lola se va a los puertos", "La Mariamparo", "La Carmen de España", etc., por ser más conocidas y haber dado de sí todo el jugo interpretativo posible. He escogido canciones que tuvieron su actualidad y, sin respetar un orden cronológico, las someto a la consideración del lector para que advierta hasta qué punto, en lo fundamental, aquí no ha cambiado ni un grano de arena de las orillas del Guadalquivir. Es cierto que gran parte de la juventud española se mueve y remueve en persegimiento de la música "underground"; pero en la ignorancia del inglés, su vinculación canora es más gimnástica que comunicativa.

Cuando un joven peón de albañil quiere asombrar a los transeúntes con su sentimiento y su buena voz se pone a cantar "Maresita, María del Carmen", de Manolo Escobar, canción que hoy, en 1970, está en la línea de las dos canciones a la madre que aquí reproducimos, oriundas de los años cuarenta y cincuenta. Luego, ese mismo muchacho es muy capaz de echarse a bailar acompañado por las estridencias sonoras de la música progresiva, pero su sentimentalidad sigue alimentada por casi todos los contenidos que rezuman estas canciones. No es este el caso de ciertos sectores de juventud urbana, de extracción pequeño-burguesa, fuertemente repugnado por la brillantina y la caspa de la sentimentalidad a la española. Pero sería desconocer el país, ponerle el rostro de esos

adolescentes con melenas que tienen "posters" en sus habitaciones.

Hay una idea de la mujer española que está contenida en la selección que he hecho. Una idea contradictoria, reprimida, represora, mixtificadora, que inventa una mujer convertida en bestia de lujo o en bestia pia y que nunca hace mención al papel de bestia de carga que desempeña la mayor parte de la mujer española. Adorada en los altares del hogar y en los altares discográficos, nunca se ha mostrado un sadismo histórico-social tan claro como el que cotidianamente se perpetra contra ella. Sobreviven a su alrededor tabúes de paternalismo mandarín, se la cría para el himeneo y el piramidalismo social, como se puede criar al capón para guisarlo con ciruelas y, a cambio, se le otorga la reverencia emocionada al tronio, al señorío de su renuncia.

ANIMAL VERSÁTIL POR EXCELENCIA, LA MUJER, CUAL CASQUIVANA GALLINA EN BUSCA DEL GALLO QUE LE MONTE UN PISO DE RENTA LIMITADA O DEL AVESTRUZ QUE LE COMPRE UN ABRIGO DE VISON, VA POR EL MUNDO DESHOJANDO LA MARGARITA DE SU INCONSCIENCIA; DE AHI QUE SIEMPRE PRECISE UN CIERTO PROTECCIONISMO ECONOMICO SOBRE SU PERSONA, FUNDAMENTADO EN LA TRIADA CAPITOLINA DE LA MASCULINIDAD: DIOS, EL PADRE Y EL MARIDO. PUES DE LO CONTRARIO, EL DIABLO (EL O LOS AMANTES) LA MANCILLAN Y LA ABANDONAN EN CASTRO URDIALES, EN UNA PENSIÓN DE TERCERA.

Tienes mucho cuento

Eres guapa y eres coqueta, como lista eres un portento; también tienes muchas pesetas, pero, ¡tienes mucho cuento!



Que me quieres con gran locura yo te escucho en todo momento, sin embargo, no te hago caso, porque ¡tienes mucho cuento!

(Fragmento)

Caprichitos de mujer

Tú-Tú.—La mujer que conseguir quiere una cosa, si se pone cariñosa la tendrá, pues el hombre en cuanto ve que ella le anima, lo que quiera, si la mima, le dará.

Gilberto.—Si me pides que te un Gran Turismo, [compre lo tienes ahora mismo, matrícula C. D.

Yo-yo.—Es mejor que te regale una berlina, porque hoy la gasolina se huele y no se ve.

SIGUE

Tú-Tú.—¡Ay!,
los caprichitos
de la mujer
son los que el hombre
debe atender.
¡No seáis tontas!
Pedid siempre más
y si él no escucha
tu petición
hay que tratarles sin compasión,
pues de ese modo
le dominarás.
Mandar en su corazón
y así sacarle un riñón.

(Fragmento de la revista
"Tú-Tú")

Las locas

Hoy es difícil buscar marido,
pues no te pagan
ni un vil cocido.
Para casarse
nadie da el pecho,
y a eso, señores,
pues no hay derecho.

(Fragmento de "Vinieron
las rubias")

Cómprala un Topolino

Salgo aquí a aconsejar
lo que tiene que hacer,
el que quiere lograr
un amor de mujer.
Si eres un caballero,
con el alma y la vida
debes darle dinero,
antes que te lo pida.
Debes llevarla a París.
Sí, sí.
Mándala a Fernando Poo.
No, no.
Besarla con frenesí.
Sí, sí.
Que fume de cuarterón.
No, no.
Dejarla el pelo teñir.
Sí, sí.
Que baile sola un «fox-trot».
No, no.
Comprarle algún pendiente.
Sí, sí.
Jugar con ella al fútbol.
No, no.
El que quiera vivir
feliz con su mujer,
yo le voy a decir
lo que tiene que hacer.
Si eres hombre muy fino,
su deseo adivina,
cómprale un Topolino
y, además, gasolina.

Señorita tonta

Es tonta
y no tiene vista,
se cree lista
y cualquiera la engaña,
porque
es tonta
si en amor confía,

no tarda un día
en dejarla su galán.
Si nació así,
lo quiso el destino,
no cambiará
nunca de camino;
es tonta,
nadie se lo quita,
la señorita
todos la conocen ya.

Una mujer

La mujer debe ser
soñadora, coqueta y ardiente.
Debe darse al amor
con frenético ardor
para ser una mujer.

(Fragmento)

Carola

Por la gracia que tiene al andar,
chiquichic, chiquichic, chiquichic,
va causando sensación.

Carola.
Por lo bien que se mueve al bailar,
chiquichic, chiquichic, chiquichic,
es una revolución.

Carola.
Cuando sale de paseo,
para la circulación
y a todos los que la miran
se les para el corazón.
Por la forma que sabe besar,
chiquichic, chiquichic, chiquichic,
es más dulce que un bombón.
Carola.

Tres eran tres

Tres, eran tres, las hijas de Elena.
Tres, eran tres, ninguna buena.
Tú las oírás, de vez en cuando,
por la radio su «fox-trot» cantar.
Tres, eran tres, los tres cerditos.
Tres, eran tres, muy cebaditos.
Tú los verás muy apurados,
para el lobo poder esquivar.
Para tener en esta vida
suerte y felicidad,
no ha de faltar salud, dinero,
amor y tranquilidad.
Tres, eran tres, las gracias bellas.
Tres, eran tres, igual que estrellas.
Las puedes ver en el museo,
empolvadas y sin retocar.

¡Señora!

Ya sé que no es bonito
hablarle muy quedito
a toda una señora
que ya tiene un hijito.
¡Oh, señora!,
ya no es hora,
pero mi corazón la adora,
no le diga
a su marido
que me late, late por su se-
Voy a esperar [ñora.
si al legislar,
la ley con la que pueda divorciar

me irá a aceptar
o suplicar
que su señor... se quiera suicidar.
Voy a esperar
si va a enviudar
y entonces me querrá usted acep-
o suplicar [tar
a su señor
que muera pronto... pronto, por
[favor.

¡Un hombre!

Cuántas veces en la vida
me lo tienes así dicho:
eres sólo mi querida,
eres sólo mi capricho.
No seas niña celosa,
lo que pediste te di.
Vete buscando otra cosa,
por si me canso de ti.

(Fragmento)

CONVIENE VIGILAR A LA ADOLESCENCIA, PORQUE ES Poca su ciencia y, en tratándose de mujeres, los riesgos se multiplican. En la evidencia de que las muchachitas «YA TIENEN EDAD», conviene poner coto al desenfreno de los tiempos presentes e inculcar desde siempre que el fin supremo es la procreación y, como consecuencia política impenable, la familia y todo lo demás.

Niña que pintas tus labios

Niña que pintas tus labios,
para parecer mujer.
¿Por qué empiezas con agravios
la conquista de un querer?
Pues son tus labios tan bellos,
que los nublás al pintar
y menos puros son los sueños
que despiertan al besar.

(Fragmento)

Muchachita

Los libros bajo el brazo
y luciendo blusa azul,
camino del colegio,
pizpireta, marchas tú;
los labios pintaditos
con el lápiz de mamá,
ya suena algún piropo
que te hace sofocar,
bomboncito.
Pero una muchacha así,
aún no se debe enamorar,
que tú estás en la edad feliz,
para reír, para soñar.
Te llenan la imaginación
y a veces aún te gusta más
artistas de tu colección,
un buen «helao» o patinar.
¡Ay, muchachita!,
mi flor de primavera,
ya pretendes ser mujercita,
pero tu alma es aún de niña.
Sueña que al fin

tu príncipe azul vendrá.

(Fragmento)

Oye, muchachito

Oye, muchachito, a dónde vas,
sé que un compromiso no tendrás.
Esos amigos, déjalos, déjalos;
el café y los juegos, déjalos, dé-
[jalos;
esta noche, al menos, llévame al
[cine,
llévame, llévame, llévame.
Oye, muchachito, por favor,
deja esa mirada de terror.
¿Qué es lo que te pasa? Dímelo,
[dímelo.
Dame un besito, dámelo, dámelo,
quiero que lo pruebes
y te enamorarás.
De mí, de mí, de mí, de mí.

Lolita Twist

Lolita,
contigo bien quisiera twistear
toda la vida.

(Fragmento)

A FORTUNADAMENTE, LA MATERNIDAD REDIME, ENNOBLECE, JUSTIFICA ABRILLANTA, DA ESPLENDOR. GRACIAS AL CUMULO DE PROTECCIONES QUE HA RECIBIDO PARA ANDAR POR LA VIDA, LA MUJER SE CONVIERTE EN UN INVULNERABLE SIGFRIDO CON SUS HIJOS COMO PETOS. PESE A TODO, Y PARA EVITAR COMPLICACIONES, SE LE ACONSEJA QUE TRAIGA VARONES A ESTE MUNDO.

Por ti a mi mare dejé

Por ti a mi mare dejé
y me hiciste una traición,
huyendo de mi queré
por una loca ambición,
¡y sin las dos me quedé!
Ya sé que a mí no me quieres,
que aunque me buscas a mí,
a otro tú lo prefieres...
A mi madre la perdí...
¡me sobran toas las mujeres!
Me he metió a bandolero
pa olvidarme de tu traición,
y hoy me disen los luseros:
¡la libertad es lo primero,
pa el que tiene corasón!

¡Madre!

Te canto pensando que tú estás
[muy lejos.
¡Ay, madre del alma, muy lejos
[de mí!
Los vientos se llevan jirones del
[alma
que yo, en mis canciones, mando
[para ti.

Quisiera tenerte vestida de es-
[trellas,
quisiera a mi lado tener tu calor
y en la maravilla de tus ojos cla-
[ros
ver los ojos míos rebosando amor.
¡Madre! La de cabellos de plata,
que en tu regazo sublime
tanto me hiciste soñar.
¡Madre!, por la que siempre sus-
no quisiera verte lejos [piro,
ni ver tus ojos llorar.
Amor como el tuyo no encuentro
[en la tierra.
¡Ay, madre del alma, qué amor
[sin igual!
Yo quiero pagarte diciendo a las
[gentes
que mi vida es poco para tu bon-
[dad.
Pusiste en mi frente claveles de
[fuego,
con besos que nunca podré yo
[olvidar,
y a cambio de aquello, cuando yo
[te canto
va tu santo nombre junto a mi
[cantar.

Quando venga la cigüeña

El hombre prefiere un niño
con los sus cinco sentidos,
porque en su rama floresca
pa siempre el apellido.
Orgullo de padre y madre,
cariño, mucho cariño,
pa repetirle en los besos
que dé la niña o el niño.

(Fragmento)

CONVIENE QUE EN LA DECORACION
DE LAS HABITACIONES DE LAS JOVEN-
CITAS JUEGUEN PREFERENTEMENTE
LOS COLORES ROSA Y AZUL: ROSA DE
BRAGA Y AZUL DE PRINCIPE. CONVIE-
NE QUE LAS JOVENCITAS CREZCAN

CONVENCIDAS DE SU CAPULLEZ, EN
ESPERA DEL ESPLENDOROSO MILAGRO
DE LA FLORESCENCIA. ASI LLEGARAN
A SER LUCERITO EN LA CASITA DE
PAPEL DE UN MARIDO DEPREDADOR DE
SUS ENCANTOS, QUE SE SUSCRIBIRA
AL «PLAY BOY» A LOS TRES AÑOS DE
CASADO.

El hada madrina

Las hadas protegen
a sus princesitas
y si alguna de ellas
las mata el dolor,
les vuelven la vida,
les vuelven su amor.
Cuando Ariel partió a guerrear,
la princesa Azul enloqueció,
y al atardecer
de un día gris,
como un ángel más,
al cielo huyó.
Pero el hada madrina,
apenada al verla morir,
acudió.
Sobre el cuerpo
de fino alabastro,
un precioso elixir
derramó.
Y cuando él volvió
de batallar
y a llorar corrió
junto a su amor,
nada más llegar
su amado Ariel,
la princesa Azul se despertó.

Chiquita

Chiquita, eres capullo en flor
como clavel de abril,
tímido en su rubor.
Tus ojos son para mí la luz,
pues lo que canto yo
siempre lo inspiras tú.
Brilla en tus verdes pupilas
la fe de una tierna pasión,
brotada en tus labios de niña

el ansia de un beso de amor.
Chiquita, eres tú para mí
la mujercita ideal
que yo en mis sueños vi.

¡Oh, mi Catalina!

Cuando venga tu papá yo le ha-
y tu mano pediré. [blaré
Mas yo temo sin cesar
que me juzgue como un ser vul-
[gar.

Tú ya sabes que yo soy un buen
aguerrido y muy formal, [galán,
y si quieres comprender mi gran
[pasión,
ven y escucha esta canción.

¡Oh, mi Catalina,
es que no puedo aguardar un día
¡Oh!, mi Catalina, [más.
quiero casarme para darte un
[hogar.

Te daré un sinfín de trajes
y un abrigo de visón.
No tendrás que cocinar,
ni tampoco has de lavar,
sólo así feliz serás.
¡Oh!, mi Catalina,
yo tengo un piso con su baño y
¡Oh!, mi Catalina, [mirador.
por ti yo siento un amor arro-
[llador.

No tendrás que comprar medias
ni telas de percal.
¡Oh!, mi Catalina,
sólo por ti yo gastaré un dineral.

Carita de ángel

Del cielo caiste, muñeca divina,
sin ti el firmamento se queda sin
[luz,
bajaste a alumbrar un rincón de
[mi vida,
viniendo del cielo quitaste mi
[cruz.
Carita de ángel es la que tú tienes,
mis labios pronuncian temblando
[de amor,

LA MUJER

carita de ángel, caída del cielo,
los ojos te brillan repletos de ar-
[dor.
Carita de ángel y de húmedos ojos
que mojas mi cara si estás junto
[a mí,
te abrazo y te beso tus labios tan
[rojos,
carita de ángel, consérvalte así.

Mi casita de papel

Encima las montañas tengo un
[nido,
que nunca ha visto nadie cómo es,
está tan cerca del cielo que pa-
[rece
que ha sido construido dentro
[de él.
Encima las montañas viviremos
el día que tú aprendas a querer
y así podrás saber cómo es el
[cielo,
viviendo en mi casita de papel.
¡Qué felices seremos los dos
y qué dulces los besos serán,
pasaremos la noche en la luna
viviendo en mi casita de papel!

ES ASIMISMO MUY CONVENIENTE
QUE LA «MARIA DE LA O» NACIONAL,
TAN DESGRACIADA Y TAN «MORA»
COMO LAS SIENES DE «LA LIRIO», TEN-
GA AUTOCONCIENCIA DE LO QUE RE-
PRESENTA EN EL MASCARON DE PROA
DE LA NAVE HISPANA. HAY UNA HEM-
BRA HISPANICA, MORENA ACEITUNADA,
QUE SIEMPRE PAGA LOS PLATOS RO-
TOS EN EL CAFE DE LEVANTE, POR NO
HABERSE CASADO A TIEMPO. PERO TIE-
NE BUEN FONDO.

El beso

Es más noble, yo lo aseguro,
y ha de causarle mayor emoción
ese beso sincero y puro
que va envuelto en una ilusión.
La española cuando besa
es que besa de verdad
y a ninguna le interesa
besar por frivolidad.
El beso, el beso,
el beso en España
se da si se quiere,
con él no se engaña.
Me puede usted besar en la mano,
me puede dar un beso de her-
[mano.

Así me besará cuanto quiera,
pero un beso de amor
no se lo doy a cualquiera.
No me importa mentir quereres,
es muy fácil fingir pasión,
pero un beso, si usted lo quiere,
no lo doy sin el corazón.
Aunque esté indefensa y sola
no me intente usted besar,
porque siempre una española
sabrás hacerse respetar.

SIGUE





Como la espiga del trigo

Le dijo: «Habla con mis padres y luego te contesto yo».
 Bien, baturrico, es «pa» ti la maña, te llevas «chiquío» lo mejor de Bajó, [España.
 la abrazó y así él fue y le cantó:
 «Como la espiga del trigo eres tú, que no hay viento que la pueda [doblegar.
 Como la espiga del trigo eres tú; derecha te están criando «pa» llevarte yo al altar».

(Fragmento)

La guapa del cortijo

Hay en la reja de tus pestañas un verso de Bécquer que se des- [maya
 y es tu corona gitano pelo, que son las sortijas para mis de- [dos.
 Bronce y claveles hay en tu carita, que tiene la gloria, que tiene la de agua bendita. [gloria
 Van murmurando los olivares por el río abajo estos cantares. La guapa del cortijo a mí me quiere.
 La guapa del cortijo por mí se muere. Aunque la cortejan romerías de [corazones
 y halaguen con oro caracolas de [la ambición,

la guapa del cortijo a mí me quiere.
 Hay en las noches de tus desvelos caricias divinas de un pensa- [miento,
 que van acunando por tu camino la luna lunera con su platino. Rosas de plata cantan en el cielo, secretos que guardan, secretos todos tus anhelos. [que guardan
 Y huyendo va por los olivares, el eco divino de estos cantares.

Levanta los ojos

Levanta los ojos, mujer española, y mira qué tienes delante de ti, tienes a tu España, que es decirlo [todo,
 tienes lo más grande que pueda [existir.
 Ese sol ardiente que quema tu [cara
 y de bronceado te da a ti el color, eres propiamente la Maja des- [nuda,
 la que Goya con arte pintó. Mujer española de cara morena, que luces por gala un rojo clavel, por trono una reja cuajaita de [flores
 y sirves de musa al mago pincel. Por algo tú tienes en el mundo [fama
 y a nada ni a nadie tienes que [envidiar,
 al Dios todopoderoso que te lo [dio todo,
 a El solamente, a El solamente, la gracia has de dar.

(Fragmento)

Rejas de España

Cuando una mujer suspira tras los hierros de una reja, todo el cielo se ilumina y en el viento hay una queja que te dice: te quiero y me muero de alegría y de alegría me muero por mirarte noche y día. Clavaíta en la reja llena de flores, toda España suspira llena de Rejas de España, [amores.
 por ti suspiran todas las flores de noche y día...
 Rejas de España, la que el secreto de los amores todos confían.
 Rejas de España, rosa y pasión, por ti daría toda la vía.
 Rejas de España, mi corazón.

(Fragmento)

Chula marquesa

Aunque diga la gente que ya mi tipo pasó a la historia aquí me «tienes» ustedes para que de ello hagan memoria. Soy Carmen de Montilla, la que Madrid recuerda por mi historia de amores, por mi porte de reina. La que tuvo la culpa que se batieran grandes señores por ser la más famosa que hubo en el barrio de Embajadores.

Ahí va la chula, chula Marquesa, dejarle paso que en ella va, va el abolengo de los Madriles, lo mejorcito que se pasea por [Alcalá,
 la que en el vuelo de su vestido los corazones robando va y los piropos que me decían les contestaba:
 ¡Vamos, que no hay, señores, que [exagerar!

La zarzamora

En el café de Levante, entre par- [mas y alegrías,
 cantaba la Zarzamora. Se lo pusieron de mote porque [dicen que tenía
 los ojos como una mora. Le habló primero a un tratante y [¡olé!
 y luego fue de un marqués que la llenó de brillantes y ¡olé! de la cabeza a los pies.
 Decía la gente que si era de hielo, que si de los hombres se estaba [burlando,
 hasta que una noche, con rabia [de celos,
 a la Zarzamora pillaron llorando.

(Fragmento)

CLARO QUE VIVIMOS EN EL SIGLO XX, HAY QUE SER REALISTAS. Y SI LOS AMERICANOS SE AVIENEN A NO APLICAR LA «LEY MILLS» A LA IMPORTACION DE ZAPATOS Y TEJIDOS ESPAÑOLES, ¿POR QUE NO OFRECERLES, CON LA MEJOR DE LAS SONRISAS, LA GRACIA Y LA SAL DE LA MORENA DE LA COPLA? ¿PROXENETISMO? NO. FIRME CONCIENCIA DE OCCIDENTALISMO QUE HEMOS DE INCULCAR A NUESTRAS MUJERES EN ESTA HORA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES.

Un americano en Madrid

Un americano en Madrid, con su aire tan natural, por las calles va caminando, va recorriendo la capital. Un americano en Madrid, sonriendo alegre y jovial, dice al ver pasar una morena: ¡Wonderful! ¡Madrid es colosal! Americano: «Helo, helo!», que te paseas tan campante por y vas silbando (silbido) [ahí al ver pasar las señoras que hay aquí. Americano: «Helo, helo!», ya ni la atómica, el radar ni el [F. B. I.
 van a servirte contra el fuego con- [centrado
 de la mirada de una chica de [Madrid.

(Fragmento)